

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

“Abuso sexual infantil”: una versión delirante del otro malvado.

Volta, Luis Horacio y García, Mara Belén.

Cita:

Volta, Luis Horacio y García, Mara Belén (2011). *“Abuso sexual infantil”: una versión delirante del otro malvado. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/889>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/zDm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“ABUSO SEXUAL INFANTIL”: UNA VERSIÓN DELIRANTE DEL OTRO MALVADO

Volta, Luis Horacio; García, Mara Belén
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos ocuparemos del análisis de una entrevista de presentación de enfermos. Nos interesa destacar cómo el contenido delirante se ha visto condicionado por los significantes de la época en la que el sintagma “abuso sexual infantil” se constituye como uno de los rostros privilegiados del Otro malvado

Palabras clave

Delirio Etiología sexual Abuso sexual infantil

ABSTRACT

“CHILD SEXUAL ABUSE”:

A DELUSIONAL EVIL OTHER’S VERSION

This paper aims to analyse a patient presentation interview. We want to highlight how delusional content has been conditioned by nowadays significants “child sexual abuse” to constitute one privileged evil Other’s face.

Key words

Delusion Sexual etiology Child sexual abuse

Introducción:

En el presente trabajo intentaremos dar cuenta de lo sucedido en una entrevista de presentación de enfermos llevada a cabo con Antonio, - paciente de 28 años internado en un Hospital Neuropsiquiátrico -, en el marco del dictado de la cursada de Psicopatología I de la UNLP. [i] Organizaremos el relato teniendo en cuenta diversos ejes.

En primer lugar, ordenaremos la narración de los diversos hechos presentados por él durante la entrevista con el fin de que se vuelvan patentes dos grandes discontinuidades en su vida.

En segundo lugar, intentaremos precisar el modo en que la llamada “etiología sexual” se presenta en este caso como “retorno en lo real” bajo la forma de fenómenos de significación personal.

En tercer lugar, situaremos la orientación seguida por la elaboración delirante en dos momentos distintos en los que a pesar de cambios en su contenido, el paciente queda fijado a una posición en la que compiten la difamación del Otro y la inocencia reivindicada hasta la respuesta extrema de un pasaje al acto heteroagresivo que motiva la internación.

En este sentido, nos ha resultado de sumo interés destacar cómo el contenido delirante se ha visto condicionado por los significantes de la época en la que el sintagma “abuso sexual infantil” se constituye como uno de los rostros privilegiados del Otro malvado.[ii]

Finalmente, hipotetizaremos respecto de la coyuntura biográfica en la que pudo haberse puesto en juego la estructura del desencadenamiento de la psicosis clínica, y discutiremos el alcance de un costado poco elaborado, relativo a la función de la música en la vida de este paciente, como respuesta alternativa frente al padecimiento que se desprende de la iniciativa del Otro.

Presentación y Motivo de la internación

El paciente se encuentra internado en el hospital desde hace apenas tres días. Desde un inicio, y a lo largo de casi toda la entrevista se mantuvo en una actitud muy desenvuelta, extrovertida y de buen humor. “Qué buena acústica que hay acá! Me siento un profesor frente a todos, me siento en una conferencia!” Bromeaba intentando seducir al público, en particular a algunas alumnas a las que piropeaba, y frente a las que se presentaba como excelente candidato: “no estoy loco chicas, no tengo antecedentes penales, estoy soltero”.

Se encuentra internado por orden judicial, y después de que se hubiera librado una orden de intervención policial. Es que Antonio prendió fuego y destruyó la casilla

de su hermano, en respuesta a una “condena social” que según él está pagando desde hace mucho tiempo. “Querían que ocupe el lugar del culpable”. Veremos que este pasaje al acto constituye un último eslabón que se desprende explosivamente de la cadena de su elaboración delirante.

El desencadenamiento y el primer tramo de la elaboración delirante

Sus problemas comienzan cinco años antes, en el 2005. Él ya se encontraba separado de su mujer con quien tiene una nena que en aquel momento tenía 3 años. Mantenían una relación conflictiva con su “ex”. Según él, ella no respetaba el régimen de visita previsto. Afirma haber sido siempre feliz con su hija (“La pasaba a buscar en bicicleta, íbamos a tomar helado, a mirar Los Simpson”); hasta una oportunidad en la que se “la escondieron durante 3 días”. Por teléfono, le dijeron que la nena estaba descompuesta. Él se mostró enojado y amenazó con llamar a las autoridades en caso de que la situación siguiera así. Lo que sucedió en los días posteriores, nos invita a conjeturar que algo respecto del modo en que Antonio se orientaba respecto del ejercicio de la paternidad tambaleó a partir de ese momento. En efecto, días después, al encontrarse finalmente con la niña para llevarla a la plaza, notó que estaba desmejorada, pálida y con ojeras. Detectó también que la pequeña “se tocaba los genitales”. Ante sus preguntas, la niña mencionó que el tío, (hermano de su madre), se metía en su habitación y la molestaba. Al finalizar ese relato, ella sufre una crisis epiléptica. Inmediatamente, Antonio llama a su “ex” para ponerla al tanto de lo que estaba sucediendo, y obtiene como respuesta un: “no te hagas problemas, yo voy en un rato”. Dice Antonio: “A mí me partió el bocho”. Esas palabras fueron entendidas como “falta de preocupación”, y se le impuso una interpretación delirante del conjunto de la situación que se puede descomponer en estos términos:

- 1) que la “ex” estaba celosa porque él ya estaba nuevamente en pareja,
- 2) que a ella le molestaba tener que cuidar sola a la niña;
- 3) que por celos la madre había entregado la pequeña al tío;
- 4) que el tío materno ha “violado” a su hija.

En su relato, todo es expuesto con una certeza inmovible: “Mi teoría es que ella misma se la entregó al tipo para que la violara”.

La primera respuesta de Antonio es radicar una denuncia en una comisaría, denuncia que según él no prospera dado que donde hacen las pericias, su “ex” tiene parientes; y que por lo tanto, la causa es cerrada meses después.

Pero él no se queda tranquilo. Poco tiempo después, en 2006, la niña le vuelve a “decir” que el tío se metía en la pieza y la molestaba. Esta vez, Antonio le pide a la directora del Jardín de infantes al que concurre la nena que labrara un acta y que la llevara a otro sitio para hacer las pericias. Sin embargo, en lugar de la policía,

quien llega al establecimiento educativo es el tío, -muy enojado por la renovada acusación de Antonio-, a increparlo y a golpearlo.

Finalmente llega un patrullero y se lo llevan a él. Cuenta que durante el viaje “me ponían chamamé, porque ellos son correntinos” ... También relata que durante el trayecto pasan por una quinta en la que él había trabajado, “si el tipo quería me mataba ahí”, pero advierte que uno de los policías hace un gesto con la cabeza como diciendo “no”. Allí salvó su vida, pero al llegar a la comisaría empieza a patear todo.

Afirma que después de ese momento empezó a descreer de la justicia, y de los jardines de infantes. Es que en un mismo movimiento, a la par que fracasa su intento de inscribir su denuncia, empieza a padecer lo que él denomina, su “condena social”. Su figura social cambia, y es él quien empieza a ser discriminado por algo de lo que era inocente. “No me decían nada, pero me lo hacían sentir”.

Aduce que “Yo siempre fui callejero, siempre tuve la chica que quise, siempre me drogué”. Y esto habría sido utilizado en su contra, de manera progresiva y extensiva.

Antonio menciona algunos ejemplos, fragmentarios, incomprensibles, pero con todos los signos de la evidencia para él. Es de resaltar que siempre se producen en el contexto de lo sexual.

Ejemplos:

- “Encima las chicas (con las que había estado y que hacían algún comentario sobre su desempeño en la cama) no me ayudaban y me psicopateaban, me hacían sentir que yo había hecho algo”.

- “Yo tengo un vecino que es ingeniero agrónomo. Yo tengo aprecio por una planta, una palmera hermafrodita que se reproduce fácilmente ... me dice que soy mala persona!!!... Todo el mundo me dice eso y yo soy inocente ... sólo porque era callejero Todo el mundo eligió ponerme en el lugar del culpable a mí, siendo inocente.”

Los conflictos con su “ex” continuaron durante un tiempo. Él comenzó a reclamar por la tenencia de su hija. “Ella me dijo que prefería que la nena estuviera muerta antes de que yo tenga la tenencia ... para mí es natural que esté con ella ...me parece antinatural que a un cachorro lo saquen del lado de su mamá ... pero si corre el riesgo, sí... el juzgado me dijo: «tenés tanto tiempo para verla»... es un caso inédito, increíble. Cuando tu propio entorno te está mitigando...”

Antonio termina resumiendo su salida de este primer tramo de su elaboración delirante en los siguientes términos: “yo bajé los brazos, decidí dejar de verla, ... la nena venía con moretones y no me quería decir... si yo hacía la denuncia, a la nena le pegaban, y me iba a terminar explotando el corazón o la cabeza. Y bueno Bajé los brazos y lo dejé en manos de Dios... me declaré incompetente en el caso...”. El efecto inmediato de esta demisión es que ya no pueden “psicopatearlo” a través de ella. Al hacerse a un lado de la exigencia de cuidado que la paternidad implicaba para él, la elaboración delirante perdió vigor, al menos durante un tiempo.

Segundo tramo de la elaboración: el cambio de contenido

Sin embargo, no por eso la tranquilidad fue garantizada. A la par que empezó a ganarse la vida por medio de la venta ambulante de CDs en el conurbano, un nuevo niño comienza a ganar protagonismo, su sobrino, -hijo de su hermano-. Afirma que en su corazón “no la reemplaza, pero cumple la función de sustituir”. “No sabés lo que es, juega, se cae, rebota, se ríe, y sigue. Yo lo amo”. Afirma que el niño siempre quería estar con él, - “tío Pikachu yo me quiero quedar acá”- solía decirle. En paralelo, empieza a detectar que los padres de la criatura lo encerraban para hacerlo llorar. Reaparece así, revestida de nuevos ropajes, la idea de un niño que sufre por culpa de la malignidad de los adultos a su cargo.

Al igual que en el episodio previo, hay acusaciones que llegan en su contra. “Esos guanacos sugerían que yo podía ser un pedófilo”. Esta vez, el “ellos” incluye a su hermano, su cuñada y hasta su propia madre. Para Antonio las cosas son claras “Yo me desempeño bien, ellos están abusando de los poderes de la Patria Potestad”. En el afán de agarrárselas contra él las cosas han llegado muy lejos. Han dicho que él vendía droga y que abusó de su hija. “Nunca pudieron probar nada” - nos aclara.

Proponemos detenernos un instante en la mención de un acontecimiento cuyo análisis resulta una verdadera perla clínica. Para su estudio nos serviremos de dos referencias teóricas:

- Por un lado, las denominadas “interpretaciones endógenas” de “Las locuras rasonantes” de Sérieux y Capgrás.
- Por otro lado, el comentario de Lacan en “La angustia”, sobre la pesadilla de Ernest Jones, donde la figura del incubo o el súcubo es referida a la angustia del goce del Otro.

Antonio relata que él se encontraba durmiendo “plácidamente”, cuando de golpe, sintió en su pecho una presión y un ahogo. Mientras lo describe, realiza el gesto de llevarse la mano a su tórax. Se despierta para tomar agua, y en ese instante escucha risas. Observa a su alrededor y detecta el movimiento de vaivén de la puerta fiambreira de su cuarto, “de esas para que no entren mosquitos”. Dice: “Escucho a mi hermano y una voz femenina riéndose”.

La conclusión es inmediata e impactante: ellos habían estado “teniendo sexo sobre mi pecho. Y ahora estaban teniendo sexo, contra la pared de mi habitación”. Entreteje con esto, la idea de que la actual novia de su hermano estaría desechada, ya que él la había rechazado anteriormente y lo hacía como revancha.

Sin embargo no fue esto lo que precipitó su pasaje al acto. “Yo me banqué todo. El detonante fue que el nene seguía llorando. Ellos lo hacían llorar para que yo me fastidie. Dije basta de hacerlo llorar. Pensé ... yo me la juego, lo mato con un piñazo en la sien, lo dejó mogólico”. Después de eso intentó destruir y prender fuego la casilla vecina de su hermano. La internación apareció como la consecuencia inmediata.

No la celebra, pero tampoco parece padecerla. Nos

cuenta que mientras el patrullero lo traía al hospital se dijo: “Bueno Antonio bien, perdiste, ... pero no por una salidera ... sino por los chichos, me la jugué por los chicos”.

Una intervención desafortunada

Llegado este punto en la entrevista, y frente al despliegue de esta posición en la que Antonio afirma haber actuado sin otra alternativa, le señalamos nuestro desacuerdo al respecto, y el elevado costo que la dirección de sus respuestas le están trayendo. Pero él se aferra a su postura diciendo “Prefiero pagar el costo yo y no mi hija ni mi sobrino que no tienen nada que ver con esto. Pero claro, como había una camarilla de gente que armaron todo esto Es más, a mí me gustaría que usted pueda entrevistar a mi hija y a mi sobrino, así le dicen quién soy yo, porque los nenes no mienten”.

Intentando poner en cuestión la consistencia de esta última idea solidaria de sus certezas delirantes, le decimos “Eso no se puede universalizar”!!!

Su cara de asombro y el cambio de tono en su respuesta no se hace esperar: “¿Vos me decís que los chicos son sobornables? Me estás decepcionando sobre vos ...” El señalamiento de que simplemente intentaba que otras alternativas fueran pensables no parecía suficiente. Dirá: “Al menos la verdad se sabe. Tienen que pagar, todos tienen que pagar. Yo también tengo que pagar, yo también me siento sucio por no haber criado a mi hija”.

El viraje transferencial presenciado impuso un “volantazo” para no poner en riesgo la continuidad de la entrevista. Le propusimos que nos hable un poco sobre la música - tema que había mencionado como al pasar anteriormente.

Una respuesta a explorar.

Para concluir, queremos presentar algunos elementos para una eventual discusión sobre la función que la música podría cumplir en el armado de una elaboración alternativa a la del pasaje al acto. Ya mencionamos que Antonio es vendedor ambulante de CDs. A través de la música dice haber recuperado su imagen social. Dirá: “les hice difícil la difamación porque yo camino por todos lados”, refiriendo que de su recorrido por el conurbano conoce a mucha gente con la que tiene buena relación. Pero la música, además de permitirle mantener una imagen limpia y un lazo social pacífico mediante su trabajo, tiene otra importancia. Dice que como la canción, “él vive por ella” (*Vivo per lei*). Toca el teclado y tuvo algunos intentos de buscar guitarrista para una banda, pero no con éxito, los que encontraba le decían que no tenían tiempo. Siente que si va a lograr “ser algo en la vida”, va a ser por la música. En este punto aparece como un recurso interesante a su disposición.

Sin embargo, rápidamente se asocia a un nuevo peligro: “el ambiente de la música es muy narciso. Yo suelo generar envidia en la gente, aunque ande con estas zapatillas todas rotas. Bono gritó mi nombre en River, y conocí a Mercedes Sosa también...” La envidia aparece como un peligro que lo acecha y no hay una respuesta

muy elaborada acerca de por qué él sería el blanco de esta envidia. Por el momento, esta vía lo seguiría conduciendo a soportar la iniciativa de un Otro malvado. Quizás la complementación con un tratamiento que contemple y oriente su función en la puesta a distancia de los fenómenos intrusivos pueda significar para Antonio una oportunidad distinta para su vida.

NOTAS

[i] Servicio de Atención en Crisis del Hospital A. Korn de Melchor Romero - La Plata. La entrevista fue realizada el día 26/4/2010.

[ii] Miller, Jacques Alain y otros, "Cuando el Otro es malo", Paidós, 2011, Argentina

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Sérieux y Capgràs, "Las locuras rasonantes", Editorial de la Campana, 1999, Argentina

Lacan, Jacques, El Seminario, libro 10, "La Angustia", Paidós, 2006, Argentina

Miller, Jacques Alain y otros, "Cuando el Otro es malo", Paidós, 2011, Argentina